

***Los hijos del desastre* de Iván Segarra: Hacia una poética caribeña del siglo XXI**

Sheila Barrios Rosario
Departamento de Español
UPR-Ponce

“Where I come from, we sing poetry”
Derek Walcott¹

El poemario *Los hijos del desastre* de Iván Segarra ha sido publicado en el 2017 por la Editorial Santuario en República Dominicana. Tiene un total de 32 poemas que se distribuyen en las dos partes del libro: la primera contiene 15 poemas y la segunda, 17. Les precede un prólogo de la doctora Wanda Rivera Vélez con varias claves que el lector identificará mediante su lectura. Cito del prólogo: “distinto, rebelde, de protesta social, matizado de nostalgia, de entrega”. Más adelante afirma: “es diferente, moderno, actual, vivo; es advertencia a la conciencia y delator de daños dentro de una visión cósmica.”² En esa coyuntura, me acerqué al análisis del libro; es decir, dentro de una poética caribeña, que trasciende los marcos geográficos o lindes como presentaré más adelante. El concepto *caribeño* nos lleva hacia una reflexión necesaria; para ello habría que auscultar un poco el término a tenor con las aportaciones de los estudiosos. Son muchos los acercamientos en el momento de conceptualizar el Caribe desde diversas áreas de estudio o temas. No pretendo agotarlos, sino provocar una reflexión antes de comentar el poemario *Los hijos del desastre*.

Primeramente, en paneles, congresos y otros foros, se han llevado a cabo discusiones interesantes sobre cómo definir la región que agrupa a

tantas islas. Para los estudios actuales, el concepto Caribe se aparta de los acercamientos poscoloniales, que lo caracterizaba a partir de estructuras geográficas delimitadas por la política expansionista colonial. Uno de los estudiosos del poscolonialismo, modelo para muchos críticos e investigadores, es Homi K. Bhabha.³ Su teoría aportó mucho al impacto del coloniaje en el sujeto y su entorno. Bhabha parte del estereotipo como punto de conexión. Presenta una relación entre colonizador y colonizado, que supone una dependencia mutua en la existencia de ambos. Por otro lado, geógrafos y estudiosos de otras disciplinas, como el historiador puertorriqueño Antonio Gaztambide Géigel, señalan que el término Caribe nace en el siglo XX. Así lo afirma el historiador: “El Caribe, con tanta denominación de una región geográfica, es un invento del siglo 20. Esta invención arranca precisamente de la transición en nuestra región de la hegemonía europea a la estadounidense”.⁴ Desde la perspectiva literaria, Gabriel García Márquez propuso lo siguiente: “...es que el Caribe no es sólo un área geográfica, como por supuesto lo creen los geógrafos, sino un área cultural muy homogénea”⁵.

La generalización paulatina en el manejo del término comienza a ser más notoria en la literatura de las islas que

conforman el mundo antillano de América a partir de la década de 1940. En el 1944, a través de la revista *Gaceta del Caribe* en Cuba, su nombre es el mejor ejemplo, el poeta Nicolás Guillén, uno de sus editores principales, mostraba ya una relación de intercambio entre los escritores e intelectuales de diferentes regiones de las llamadas Antillas en lengua hispana.⁶ Así que el concepto Caribe va adquiriendo otra dimensión semántica. En el primer número de la revista citada, el haitiano Jacques Roumain se encargó de escribir un manifiesto titulado *La poesía como arma*.⁷ A partir de ese momento, otros escritores anticolonialistas y antiesclavistas se unen para publicar textos fundamentales, gérmenes de una poética distinta sobre la región. Entre ellos, Cyril Lionel Robert James (CRL James) y Eric Williams, ambos de Trinidad, al igual que, el jamaicano W. Adolphe Roberts. El Caribe es mucho más que delimitar o trazar geográficamente una región, como se ha presentado anteriormente.

Cabe preguntarse, ¿hacia dónde se mueven los estudios caribeños en el siglo XXI? Los estudiosos de diversas disciplinas en el gran Caribe parten de la concepción de experiencias comunes; pero no únicas, dentro de un contexto variado, sin menoscabo de las realidades lingüísticas y multidisciplinarias. Las palabras del crítico cubano Antonio Benítez Rojo son necesarias para redefinir y reinventar al Caribe en nuestros tiempos. En su libro, *La isla que se repite: para una reinterpretación de la cultura caribeña*, afirma: "...en el archipiélago Caribe, dentro de su turbulencia historiográfica y su ruido etnológico y lingüístico, dentro de su generalizada inestabilidad de vértigo y

huracán, pueden percibirse los contornos de una isla que se "repite a sí misma", desplegándose y bifurcándose hasta alcanzar todos los mares y tierras del globo, a la vez que dibuja mapas multidisciplinares de insospechados diseños."⁸ El mulataje, el discrimen, la diáspora, la sexualidad, el performance, la música, el arte, lo cotidiano y popular, entre otras áreas y temas, son objetos de estudios dentro de ese Caribe redefinido anteriormente.

Intercambios entre estudiosos ocurren en espacios de mayor fluidez interdisciplinaria. Esta apertura desde una mirada filosófica, sociológica, cultural y hasta ecológica permite y estimula una serie de conversaciones en las que los límites de las disciplinas tradicionales se confunden o se relajan. Hay que destacar, que los congresos organizados por *Caribbean Studies Association* promueven la diversidad de experiencias de estudio. Además, trascienden el marco conceptual tradicional de un Caribe hispano (Cuba, Puerto Rico y República Dominicana) o el francés, a partir de Haití. Actualmente, las ferias de libros, como la de Santo Domingo, también se convierten en espacios donde se reúnen estudiosos, escritores y artistas de diversas disciplinas. Para nosotros, los puertorriqueños, es interesante porque la colonia ha definido un concepto del Caribe distinto y no es hasta que salimos del país cuando nos topamos con otra manera de concebirlo y estudiarlo.

Temas como la diáspora, pero no necesariamente hacia Estados Unidos, ocupan espacios de tesis, investigaciones así como la producción de libros de creación literaria. Los dominicanos Lorgia García Peña y Danny Méndez

han roto los paradigmas sobre la diáspora al enfocarse en la emigración de dominicanos a Italia y a Alemania. Ana Belén Muñoz, investigadora española, se acerca a la poesía de la diáspora caribeña en Reino Unido. Su tesis titulada, *Poesía contemporánea de inmigración caribeña y africana en el Reino Unido*, presentada en el 2011, es un ejemplo de la redefinición de un Caribe más allá de las fronteras tradicionales. Ella estudia los poemas de autores que recurren al lenguaje popular y al performance como una manera de vivir la diáspora.

En el Caribe, la poesía del siglo XXI asimila el impacto de todos los cambios y cosmovisiones. Los poetas exploran otras maneras de representar su visión de mundo dentro de una nueva poética que apela a un Caribe sin fronteras y sin límites, como expresé en mi exposición inicial. Cabe mencionar a poetas caribeños como Suzanne Dracius de Martinica, Ylonka Nacidit Perdomo, de República Dominicana, y otros más recientes como Nicholas Laughlin de Trinidad y Tobago.⁹ De la poesía puertorriqueña, la antología *Vientos alisios, poesía puertorriqueña de 2000-2017*¹⁰ recoge una muestra muy variada e interesante de poetas.

Otros acercamientos a la poesía caribeña se dan a través del performance o “spoken words.”¹¹ La investigadora Lorna Torrado estudió la música y letra de canciones de Daddy Yankee, Ivy Queen, Tego Calderón y Calle 13 entre el 1990 y el 2010.¹² Analizó los límites desdibujados de una puertorriqueñidad contemporánea que pasa por el performance corporal de la poesía, el “spoken word” y el reggaetón. Su trabajo amplía el ya realizado en la

antología *Reggaeton*, editada por Raquel Rivera, Wayne Marshall y Deborah Pacini Hernández.¹³ Como muy bien se ha presentado, son variados los intereses al abordar el estudio de la poesía en el Caribe.

A partir del contexto anterior, analizo el poemario *Los hijos del desastre*. El texto forma parte de la poesía puertorriqueña del siglo XXI y se enmarca dentro de ese gran Caribe representado. Mediante la lectura de los poemas, se identifican los temas abordados por los poetas actuales: colonialismo, imperialismo, negritud, diáspora, arte, lo culto y lo popular, lo histórico y lo social, la exploración con el lenguaje, mezcla de español e inglés y hasta francés-creole, el impacto de la tecnología, entre otros. El poemario invita a leerse a partir de todas las dimensiones anteriormente presentadas; no obstante, me acercaré a varios poemas desde una poética caribeña. La misma trasciende nuestras aguas y coloca a Puerto Rico dentro de un espectro más amplio y justo.

La primera parte del poemario *Los hijos del desastre* abre con un fragmento del *Manifiesto del Partido Nacionalista Puertorriqueño* y la segunda parte, con otro sobre el plebiscito. Ambos fragmentos son de don Pedro Albizu Campos.¹⁴ No cabe la menor duda, que existe un hilo conductor de trasfondo a través de los poemas y es el tema político y social. El coloniaje, la explotación, el engaño, la corrupción, el discrimen y la desigualdad, entre otros, enfrentan al lector ante ciertas claves que lo llevan a interpretar la sociedad puertorriqueña como un microcosmos caribeño. Al respecto, por su ubicación resultan

pertinentes el poema que abre el texto de Iván Segarra Báez, “La nación” y el que cierra el mismo, “La maestra”. Las metáforas de isla-patria-Puerto Rico en el primero y Estados Unidos en el segundo, sirven de eslabones para el resto de los poemas. Como estudiosa de la literatura del Caribe, me llamó la atención, la representación misma de Puerto Rico dentro de ese contexto. Los sustantivos mar, agua, costas, latitudes y barcas se repiten a través del poemario y se confabulan para darle mayor presencia a Puerto Rico en el Caribe. Esa es la gran metáfora reflejada en este poemario. Citaré varios poemas representivos de ambas partes, pero es en la segunda, donde realmente se afinca mi propuesta.

De la primera parte del libro, en el poema que da título al mismo, “Los hijos del desastre”, la voz poética hace un reclamo más allá de nuestras fronteras. Cito unos versos:

Desde la metáfora del mar
/antiguo;
Desde el Caribe les hablo ahora;
No sé quien me escuche allá
/afuera...
Les hablo desde una isla olvidada
¿quién la salva?, ¿me oyen?, ¿me
/escuchan?
Espero que haya gente allá.¹⁵

Me parece interesante el llamado desesperado de la voz poética desde esa metáfora “mar antiguo”, es decir, Caribe. La voz poética tiene la esperanza de que alguien escuche sus reclamos y no es necesariamente desde dentro de la Isla, sino fuera de ella. Además, expresa el olvido en que se encuentra. Ese detalle refuerza la intención de vincularse con el resto del Caribe, pero la voz no está

segura si se escuchará su reclamo. Escuchar rebasa los límites verbales para convertirse en acciones contundentes. Hay que subrayar la condición política de la Isla de telón de fondo en este poema para comprender cuán genuino es el reclamo. Como muy bien afirmó la cubana Margarita Mateo: “la literatura caribeña no puede definirse exclusivamente por la presencia del tema afroamericano-afroantillano o afrocari-beño, sino en un marco de identidades más amplio.”¹⁶ Si se parte de un discurso lingüístico exclusivo en el idioma español, alejamos más a Puerto Rico del conglomerado del Caribe. Pienso que ahí ha estado el problema, puesto que los poetas del siglo XXI buscan otros escenarios de identidades más cercanos al conglomerado del Caribe. Se expresan en su idioma natal sea español, mezcla de espanglish, creole u otros dialectos variados del inglés o francés, por mencionar algunos. Incluso, anteriormente presenté cómo la visión plurilingüe en el Caribe nos acerca como caribeños, no nos aleja. De ahí la recurrencia en el tema de la diáspora para muchos poetas e investigadores, sin legitimar su idioma natal.

Los versos finales del poema *Los hijos del desastre* parecerían desesperanzadores, rendidos y plagados de una visión negativa sobre la situación actual de la Isla; sin embargo, invitan a un renacer.

El país y la isla completa se hicieron trizas un miércoles, 21 de septiembre de 2016.

Entonces los políticos
/escondieron las manos,
los pies y el habla,
se habló del colapso y del

/quinqué.
 Nadie dijo nada.
 Entonces fue
 cuando nacimos nosotros,
 Los hijos del desastre.

La alusión al apagón del 2016 en Puerto Rico es evidente, pero lo que la voz poética quiere expresar sobre toda duda, es que el país ya ha colapsado. El apagón es solo un detonante de ese proceso paulatino. En lo político, económico y social, el país se ha desangrado por décadas y el apagón fue una manifestación del sentimiento de dolor e impotencia de la voz poética. De esa realidad, que le ha tocado vivir a las generaciones que se levantan, nosotros los hijos del desastre somos solo profetas de un derrumbe anunciado hace muchísimos años. El verso, *Entonces fue cuando nacimos, / los hijos del desastre*, anuncia que hay que levantarse de las ruinas y construir un nuevo país. Las naciones se han levantado de sus propios desastres históricos y de lo que les han propinado también. En varias instancias de este poema, la voz poética afirma en primera persona plural, *entonces nacimos nosotros...* Ese nacer lo interpreto como renacer de todos desde el fondo. El llamado a que alguien escuche desde fuera esta voz poética desesperada e indignada de las primeras estrofas del poema, se hilvana con los versos finales, cuando al nacer se renace a otras posibilidades de luchas políticas, sociales y económicas.

De la segunda parte del poemario, incluyo tres poemas. Comenzaré con “Mar Caribe”, uno de los más representativos de una poética caribeña. Para registrar la vejación política, económica y social a la que han sometido al Caribe, se ha recurrido a

diversas metáforas. En Puerto Rico, la metáfora del jardín o Edén paradisiaco la presentó José Gautier Benítez en el siglo XIX dentro del Romanticismo, en tiempos del coloniaje español. Luis Llorens Torres hizo lo propio en la poesía del siglo XX en otro escenario político a partir de la invasión estadounidense. La “Canción de las Antillas” es un claro ejemplo.¹⁷ El llamado del poeta juanadino a una identidad antillana hispana fue una manera de combatir el imperio recién llegado. Las metáforas isla-mujer-belleza e hispanidad, cobran vida mediante la voz poética para reclamar una identidad delante de la amenaza que supone para la generación de escritores vanguardistas y posvanguardistas la invasión norteamericana. En el poema de Iván Segarra, la metáfora del mar Caribe como espacio amplio donde convergen muchas naciones, está amenazada por tiburones:

Los políticos son como
 /tiburones,
 Viajan por el **mal**___como /
 dueños del mundo___.
 La palabra “sabiduría” ___no
 /les cabe en la boca___se
 /asesina;
 y cuando hablan___todos
 /mienten___como hienas.

En mi lectura, el verso donde se lee la palabra “**mal**”, lo interpreté como “**mar**”. Así son los políticos, como los tiburones que acechan su presa de mar en mar. La voz poética los compara con tiburones mediante el manejo de un símil perfecto. Los describe como faltos de sabiduría, mentirosos y rendidos al dinero por pasión. Más adelante, en la segunda estrofa, la voz poética afirma nuevamente el carácter acechador y

devorador de presa de los políticos, pero analiza esa acción:

Los políticos son como
/tiburones,
Vienen y van ___porque se lo
/permitimos___.
Suben y bajan como renacuajos
/agonizantes,
y siempre dejan una carcajada
/macabra en el aire.
Como una sonrisa, que siempre
/da,
un mordisco__tenebroso y
/certero___.

Los políticos son como tiburones porque el pueblo lo permite con su apoyo y voto a ciegas. De la misma manera, el tiburón, como animal marino, estigmatizado o no por su poder devorador, amenaza el Caribe. El poema trae a la memoria la canción popular que interpretó Rubén Blades, *Tiburón*, y cuya solución para detenerlo se da en el coro: “si lo ven que viene, palo al tiburón...”¹⁸. Darle palo es lucha frontal y agresiva, es enfrentamiento directo. Al final de la canción, luego de darle palo, hay que trabajar en la reconstrucción. El tiburón de la canción de Blades representa al imperio norteamericano y su política en el Caribe. Ese sería el macrocosmo de un microcosmo que es esa política dentro de los países caribeños soberanos o no soberanos. Así, que el poema *Mar Caribe* de Iván Segarra tiene su coyuntura dentro de este espectro más amplio y significativo.

El breve poema “El mar” refuerza mi propuesta para una poética que rebasa los lindes de Puerto Rico. La voz poética se autodenomina y proclama caribeño desde los primeros versos:

Yo vengo del mar de los mares
que baten a las tierras lejanas y
/extrañas;
de donde el agua es brava y a
/todos provee.
Yo vengo de muy lejos
Como cometa herido.
Busco la verdad de este debate.
Rompo las cadenas de los
/tiempos asesinos...¹⁹

Igualmente, recurre a lo primigenio para autenticarse en los versos: *Yo vengo del mar de los mares/Yo vengo de muy lejos/*. El manejo de esa voz en primera persona **YO** se confabula con la recurrencia de verbos que invitan a la transgresión, tales como *busco* y *rompo*... En los últimos versos del poema, la voz poética denuncia nuevamente al gobierno por mantener oprimidos a sus habitantes:

Pero este gobierno se forma
/como un cementerio constante,
que grita como un cónclave sin
/alma,
que atropella a la gente, sin
/importar su nombre.
Yo vengo del mar,
De las islas tropicales, mar
/amplio y bondadoso,
Cuya calidez constante, alberga a
/las almas que llegan
Renaciendo la esperanza y el
/ánima de los mortales.²⁰

En la estrofa anterior, para cada acto de atropello de los gobiernos, la voz reafirma quién es y de dónde viene: *Yo vengo del mar, / De las islas tropicales, mar amplio y bondadoso (...)*. Además, acoge a todas las almas que ayuden a renacer la esperanza y le den motivo de existencia a los habitantes. Desde esa perspectiva, el poema rebasa las aguas

de Puerto Rico para unirse de manera identitaria a todo el Caribe. Busca el elemento o los elementos que unen y no necesariamente las particularidades de cada isla como una separación.

Finalmente, en el poema “La tierra prometida”, la voz poética recurre una vez más a la reafirmación caribeña como única posibilidad de salvación. La metáfora, que encierra el título, es el gran Caribe y en ella hay gente, historia, cultura y diversidad:

Mirando por el Este
he visto una bocanada de aire
que seduce el cielo del Mar
/Caribe.
Los hombres siguen siendo los
/mismos;
Con la misma gente, con el
/mismo color de ojos,
Pero con necesidades
/diferentes.²¹

La mirada hacia el Este en los versos citados va más allá de nuestras fronteras y evoca la unión caribeña. No significa una exclusión del oeste caribeño, sino una manera de identificarse con ese otro Caribe olvidado. Aunque existan necesidades o circunstancias particulares, es un mismo Caribe, que se niega a la marginalidad. La última estrofa reafirma la metáfora de la Tierra Prometida como intertexto bíblico:

La tierra prometida
Se ha cansado de esperar;
El hombre se corrompe,
Se nutre de telarañas, de cosas
/sin fundamentos de amarguras.
Acaricia lo humano y se
/desprende de lo eterno.
Estamos vestidos para la muerte

/del alma.
Un nuevo país se transforma
/lentamente, como un
/campanario o una campana.
El sonido se aleja, regresa, se va,
/grita alto, vive eterno;
Pero al final del día, seguimos
/siendo los mismos.²²

La voz poética afirma, que esta tierra prometida está cansada de esperar por su pueblo, contrario al pasaje de la Biblia, donde Moisés se encargó de guiar el pueblo hacia la tierra prometida de Dios, según las enseñanzas del cristianismo. Cabe destacar que, en el poema, la corrupción del pueblo lleva a clamar por una tierra prometida, un lugar nuevo y redimido. Desde las tinieblas, desde la destrucción, desde el fondo, la voz clama porque emerja un nuevo país; no obstante, está en el pueblo y en su gente esa reconstrucción.

Los hijos del desastre puede interpretarse como la historia de todas las generaciones que nacieron, crecieron y se desarrollaron bajo la fórmula de gobierno Estado Libre Asociado. De la misma manera, el poemario presenta la historia de una nación que cada vez reclama mediante la poesía sus nexos con el Caribe. Ese lugar, para algunos edénico, siempre ha estado ahí, pero nuestra realidad colonial de pueblo, lo ha mantenido a oscuras como el apagón del 2016. ¡Buen pretexto para escribir el libro! Para otros, *Los hijos del desastre* es una elegía poética caribeña; sin embargo, lo percibo como una alegoría de un país que tiene que renacer y levantarse desde sus propios escombros. Ese país debe enfocar la mirada en su realidad identitaria caribeña a partir de la historia del coloniaje. Pedro Antonio Valdez, escritor dominicano, se expresa

sobre este particular: “El Caribe es una realidad amorfa, complejísima, detritus de idiomas, accidentes geográficos, isla y continente, sabores, sonidos, instancias políticas... Tal vez lo que más nos haga comunes es el arma del golpe colonial y la diversidad.”²³

El libro del poeta Iván Segarra Báez se inserta dentro de los avatares poéticos caribeños del siglo XXI y es una apuesta para enfrentar la realidad de una identidad sin insularismos, ni pasadas memorias hispánicas. Finalmente, vienen a mi memoria versos del poema *Hay un país en el mundo* del dominicano Pedro Mir. Los mismos reflejan la necesidad de mirar hacia el Caribe como lo proponen los poemas de *Los hijos del desastre*:

Procedente del fondo de la noche
vengo a hablar de un país.
Precisamente
pobre de población.
Pero
no es eso solamente.
Natural de la noche soy producto
/de un viaje.
Dadme tiempo
coraje
para hacer la canción.²⁴

Iván Segarra también *hace canción* para reconstruir desde la destrucción.

Notas

¹ Poeta y dramaturgo oriundo de St. Lucía. Obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1992.

² Prólogo del libro *Los hijos del desastre* de Iván Segarra Báez.

³ Nacido en 1949 en India, Homi K. Bhabha es un teórico del poscolonialismo. Esta

teoría aplicada a los estudios literarios-culturales fue base y centro de sus propuestas de análisis. El poscolonialismo se enfoca en la literatura producida en países que fueron o son aún colonias de otros países. Quizá por ello, los postulados de Bhabha gozaron de muchos adeptos en el Caribe.

⁴ Gaztambide Géigel, Antonio. *La invención del Caribe a partir de 1898*. Citado en *El gran Caribe en el siglo XXI, Crisis y respuestas*, compilación de Luis Suárez Salazar y Gloria Amézquita, CLASCO, Buenos Aires, 2013, pág. 23. El autor afirma que el término Caribe es Nuevo, del siglo XX en adelante y que responde a toda una política de expansión colonial.

⁵ Artículo “Fantasía y creación artística en América Latina y el Caribe”, en *Voces, Arte y literatura*, 1998

⁶ Publicación periódica cubana de 1944, cuyos editores fueron intelectuales del ámbito literario cubano: Nicolás Guillén, Juan Marinello, José Antonio Portuondo, entre otros. Contó con colaboradores de la talla de Alejo Carpentier, José Ángel Buesa, Fernando Ortiz y Virgilio Piñera.

⁷ Manifiesto escrito por el autor haitiano y uno de los precursores de la literatura de ese país en el siglo XX. La investigadora Elzbieta Skolodowska trazó la aportación del manifiesto y su autor dentro de su libro, *Espectros y espejismos: Haití en el imaginario cubano*, publicado, por Ediciones Vervuet, 2009, pág. 95-96.

⁸ Crítico, ensayista y novelista cubano. Este libro de ensayos lo publicó en el 1989 a través de Ediciones del Norte.

⁹ Natural de Trinidad y Tobago, se ha dedicado a compilar y darle exposición a nuevos poetas y narradores del Caribe, particularmente, en lengua inglesa, francesa y creole. Además, explora otros espacios, como la narrativa de autores de India. Su libro más reciente es *So Many Islands: Stories from the Caribbean, Mediterranean, Indian and Pacific Oceans*, publicado en el 2018. Es una antología de narradores y poetas recientes caribeños y un escogido de otros de India y el Pacífico.

¹⁰ Poesía puertorriqueña del 2000-2017. Editores: Nicole Cecilia Delgado, Mara Pastor y Xavier Vacárcel. Editorial Polibea.

¹¹ El *Spoken Word* es un tipo de performance poético que utiliza además elementos musicales y teatrales. Se centra generalmente en la representación de la palabra como tal, el tono, la entonación, el ritmo, los gestos y la expresión facial, entre otros. Mezcla el discurso narrativo con la improvisación y recursos poéticos como la rima, los juegos de palabras y las repeticiones integrar al público en una atmósfera especial. Parte de una tradición de Jazz y Blues y se puso muy de moda en el Harlem de los años de 1960 en la ciudad de Nueva York. Posteriormente, con la fundación del Nuyurikan Poets Café, saltó a la fama el estilo Spoken Words y promovió competencias muy famosas.

¹² *Urban dialogues: Rethinking Gender and Race in Contemporary Caribbean Literature and Music*, 2013. Es una tesis presentada en la Universidad de Austin, Texas

¹³ Antología de ensayos donde se explora el género urbano reggaeton y su impacto en la música, contenido de letras y otros acercamientos de estudio trabajados por académicos. Se publicó en el 2009 por Duke University Press.

¹⁴ Abogado, político y líder del Partido nacionalista en Puerto Rico. Nació en Ponce en el 1891 y murió en el 1965.

¹⁵ Poema *Los hijos del desastre*, pág 21 de la edición Editorial Santuario, 2017. Todas las citas de los poemas son de esta edición.

¹⁶ Mateo, Ana Margarita y Álvarez, Luis. *El*

Caribe en su discurso. Siglo Veintiuno, México, 2004, pág. 37.

¹⁷ José Gautier Benítez fue uno de los poetas más representativos del siglo XIX en Puerto Rico. Natural de Caguas, cultivó el verso dentro del movimiento literario Romanticismo. Por su parte, Luis Llorens Torres se consagró como el poeta nacional de principios del siglo XX bajo el concepto poético Vanguardista-Criollista. *Canción de las antillas* es uno de sus más emblemáticos poemas, donde propone por primera vez en la poesía puertorriqueña de ese momento (antes de 1930) una visión más totalizadora de la identidad puertorriqueña dentro del conglomerado antillano, pero en particular, con una afirmación hispánica. La metáfora *Isla-mujer* está presente para resaltar la grandeza del archipiélago.

¹⁸ *Tiburón* es una composición del panameño Rubén Blades incluida en el género popular Salsa. Pertenece al álbum *Canción del solar de los aburridos* (1981) producido por el cantautor y trombonista Willie Colón.

¹⁹ Del poemario *Los hijos del desastre*, p. 50

²⁰ Cita anterior.

²¹ Del poemario, pág. 53

²² Del poemario, pág. 53

²³ Penenrey Navarro, Julio. “La literatura del Gran Caribe”, según Pedro Antonio Valdez. Revista *El Heraldo*, sección Latitud, 6-09-2015: <http://revistas.elheraldo.co/latitud/la-literatura-del-gran-caribe-segun-pedro-antonio-valdez-135026>

²⁴ Fragmento del poema *Hay un país en el mundo* de Pedro Mir, escrito en 1949 durante su exilio en Cuba.